¿Es la cultura un punto de

Por Rosario Guzmán E.

Golpeados por la turbulencia de los últimos acontecimientos, inquietos ante el porvenir, y, por qué no decirlo, presos del más profundo desconcierto —por las razones de sobra conocidas— pareciera que todo se erigiera, entre los chilenos, en motivo de discordia: lo político, lo religioso, lo económico...

Y mientras hablamos de la paz, hacemos la guerra... Y mientras decimos que queremos dirigirnos al norte, tomamos el expreso hacia el sur... Y mientras más deseos tenemos de llegar a un entendimiento, más construimos nuestras propias barreras que nos separan irreconciliablemente a unos de otros.

Con todo —y a pesar de todo— y abriéndose paso en medio de esta candente y compleja realidad, se ha escuchado en el último tiempo el clamor de algunos chilenos que han levantado sus voces para defender la ***cultura****, como único baluarte de los pueblos, más allá de la contingencia y las ideologías. Como único punto de encuentro, quizás, que nos va quedando. Como única raíz común que nos contiene a todos —moros y cristianos— y única ventana que se abre al infinito, comprometiéndonos en un destino también común, cuyos frutos no serán otros que el producto de la siembra y el cultivo persistente e ininterrumpido de valores espirituales, trascendentes.*

"Cuando un político de izquierda *—nos decía alguien—* ***se erige en defensor de Chile, está hablando de un Chile nada que ver con el que dice defender un político de derecha..."***

¿Y cuál es Chile, en definitiva? O preguntado de otra forma: ¿cuál es nuestra propia identidad? ¿Esa impronta imborrable, ese ser nacional inmanente capaz de trascender las crisis políticas, económicas y sociales, a través de los siglos? ¿Serán el copihue, el vino tinto y las empanadas? ¿O las importaciones de Taiwán? ¿O los westerns americanos? ¿O la comida china o francesa?... ¿O quizás la Mistral, Neruda o Claudio Arrau? ¿O tal vez Matta o Bravo?

"Nuestro problema es que no tenemos consistencia: vivimos poniendo en práctica ideas prestadas, en lo económico y en lo que sea"*, ha dicho recientemente el psiquiatra y profesor universitario doctor Armando Roa. Añadiendo:* ***"El arte es lo sustantivo de la cultura... Un pueblo con destino es el capaz de entender y vivir en torno a eso y no sólo en torno a lo utilitario, que es lo que nos hace obrar muchas veces en forma torcida, mezquina... Hay gente muriéndose de hambre y, obviamente, hay que preocuparse de eso. Pero uno se pregunta: ¿por qué hay ahora gente muriéndose de hambre cuando tuvimos un período en la historia, en el siglo pasado, en que no existía este problema y en que Chile fue un gran país? ¿Por qué, de repente, nos hemos venido a menos?... No hay de-***

Mario Góngora (historiador)

PATRIMONIO UC

Ensayando responder con algún rigor, diría que **hay cultura en un individuo o en una colectividad cuando tienen alma y cuando ese fondo anímico se expresa en formas espirituales, sin permanecer en estado salvaje.**

En la cultura de un pueblo distinguiría esferas. En el caso de Chile, diría que, en el campo de la **religión** existe una religiosidad popular y devocional indesmentible, pero que, simplemente, no hay cultura, pensamiento religioso libre, tal vez con la única excepción de Lacunza, un disidente. En **filosofía,** el viejo prejuicio cientifista antimetafísico sigue reinando en las mayorías (también algunos científicos son masa), pero hay hombres sin temor que siguen luchando en puestos perdidos y en los cuales se puede esperar. En la **ciencia,** hay individualidades con sincera apetencia de investigación, pero el exceso de publicidad y de convencional respeto pondrá en peligro su autenticidad.

El único dominio incontrarrestablemente despertador del sincero entusiasmo e iluminación entre los chilenos de hoy es el **arte** y la **poesía,** en su más generosa amplitud, irradiando hacia diversas materias y sobre los dos hemisferios que distingue Baudelaire: lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable. Creo que esta veneración nuestra por el arte es tal vez la **única** veta "culta" de nuestra nación, ya que, como ha escrito Goethe, **toda cultura se funda en la veneración.** Y acaso a través de esta admiración se pueda vislumbrar cuál sea en verdad esa **"identidad nacional"** por la cual tanto se pregunta.

Sólo en este siglo ha llegado Chile al arte, ya que en el siglo pasado su fuerza principal eran la guerra y la política. Andrés Bello, Lastarria, Valentín Letelier, más que pensadores originales, eran **políticos de la educación,** y el nivel artístico del siglo XIX no llegó nunca al nivel del actual.

En cuanto a la derivación práctica de estas consideraciones, a la necesidad de apoyo estatal, diría que fundamentalmente él no puede consistir en una influencia configuradora, ya que la cultura es insobornablemente espontánea, pero sí debe consistir en no estorbarla, en allanarle el paso, incluso económicamente, presentar estímulos, mas sin estar nunca dogmáticamente asegurados de la validez de esos estímulos, ya que "el espíritu sopla donde quiere". Al decir **"no estorbar"** quiero referirme muy concretamente a **no repetir jamás el acto de barbarie que se cometió al implantar el impuesto IVA a los libros.**

Carlos Alberto Cruz (arquitecto e historiador de las artes)

La cultura no es sólo un lugar de encuentro y de intercambio, sino que es la base para construir el vocabulario con el cual confrontar nuestros puntos de vista. **Sin cultura, todo diálogo o toda discusión se torna inútil** pues los problemas se transforman en apreciaciones cuyo enfoque es tan diverso y la semántica tan confusa que se convierte, en definitiva, en un **diálogo de sordos.**

La cultura obliga a adquirir una disciplina tanto en la expresión como, lo que es más importante, en la observación no ideologizante de la realidad y haciendo primar una vocación de verdad.

El arte y sus diversas manifestaciones vienen a ser uno de los elementos que nos obligan a concentrarnos en la cultura. **Disminuir la actividad artística es desnutrir al país.** Los daños de una desnutrición —para usar un símil biológico— son daños difíciles de reparar que requieren un alto costo y una voluntad constante de un pueblo.

Los pueblos que han vivido un proceso cultural permanente saben que éste no puede tener paréntesis y que **deben hacerse los más grandes sacrificios en las horas difíciles** para no destruir la función de alimentación espiritual que supone la cultura. Saben también que, en definitiva, están en el mediano y en el largo plazo invirtiendo en una recuperación más rápida y armónica del cuerpo social cuando las dificultades económicas —que normalmente son cíclicas y transitorias— cambien de signo.

Parece difícil concebir, finalmente, que algunas personas o instituciones puedan asumir la responsabilidad de dejar **irremediablemente destruido el crecimiento espiritual** de un pueblo, y en especial de las generaciones jóvenes, las cuales **si no reciben el alimento cultural oportunamente, su crecimiento quedará deformado en forma irrecuperable.**

encuentro que nos va quedando?

recho a estar retardando el desarrollo del arte y de la ciencia, que son los que nos permiten crecer como pueblo trascendente".

Es un problema, sin duda, en que debiera "írsenos la vida", porque de no haber ser no hay existencia. Ni individual ni nacional. Razón de sobra, entonces, para que —con motivo del problema presupuestario que afectara a la Corporación Cultural de la Municipalidad de Santiago y que estuvo a punto de echar por tierra la indesmentible y reconocida labor realizada por ésta a través del Teatro Municipal— se levantara una tremenda polvareda en torno al tema, cuyo detonante fueron las opiniones del prestigiado bailarín húngaro Iván Nagy, quien ha llevado al Ballet Municipal a niveles internacionales:

"Hablaré como un hombre universal que ha vivido en distintos países** —señaló—, **varios de los cuales han tenido muchas más dificultades económicas que éste, pero no por ello el arte ha dejado de ser para ellos lo más importante. En esos lugares comprenden que es el arte lo que mantiene vivo el espíritu del hombre, que ha sido siempre su refugio y salvación... Por ello, cada país debiera desarrollar al máximo sus posibilidades artísticas, y es en este punto donde Chile me desilusiona".

Por su parte, el uruguayo Miguel Patrón Marchand, director suplente de la Orquesta Filarmónica, añade:

"Porque me tocó vivirlo en carne propia, conozco cabalmente lo que sucede cuando una nación hace depender el arte de los problemas materiales. En Uruguay, el deterioro económico trajo una reducción a los presupuestos artísticos y muchos de los mejores elementos se fueron porque nadie quiere ser partícipe del hundimiento cultural de cualquier país, por más que sea el propio..."

El mismo gerente general de la Corporación Cultural de Santiago, Luis Osvaldo de Castro, ha sido tajante y categórico:

"Desde la URSS a Estados Unidos, todos están preocupados de mantener una vida cultural activa. No importan los problemas materiales que tengan, siempre están luchando por salvar su cultura, porque es parte de su identidad... Todas nuestras separaciones, nuestra incapacidad de llegar a un consenso mínimo en algo es producto de un espíritu empobrecido... Creo que si el Estado no puede subvencionar adecuadamente lo cultural, debería buscar otro camino. Es una vergüenza que no se haya estudiado algún tipo de exención tributaria para los que apoyan lo cultural".

Hoy, sin embargo, se le ve más tranquilo: el presupuesto asignado le permitirá mantener los cuerpos estables y ofrecer una temporada atractiva en materia de música, ópera y ballet. ***"Pero lo importante** —dice a "La Segunda"— **es que exista una conciencia unánime acerca del valor de lo cultural y que la premisa sea de tal modo aceptada que no haya la necesidad de cuestionarla todos los años".***

"La Segunda", por su parte, preguntó su opinión en relación al tema a destacados chilenos, exponentes de diversas manifestaciones del arte y la cultura y allí encontramos —a pesar de sus divergencias ideológicas— un elemento, ¡por fin!, de convergencia...

Juan Pablo Izquierdo (director de orquesta)

La actividad cultural es fundamental en una sociedad. Es un lugar de encuentro en un lugar profundo del hombre. En ese nivel del alma en que nos escuchamos y reconocemos con auténtica verdad desinteresada.

Este encuentro es como una semilla que se expande y hace crecer al individuo, y **el crecimiento de una sociedad sólo puede ocurrir con el crecimiento de cada uno de los miembros que la componen.** Es un acto de entrega; es un acto de amor.

Cualquier esfuerzo de una sociedad por desarrollarse culturalmente no es sólo justificable sino **constituye una obligación,** la de crear los medios adecuados para que ésta se desarrolle. Es básico para comprender el lugar que el hombre ocupa en el presente.

Una sociedad culta es una sociedad que sabe dialogar.

Delfina Guzmán (actriz)

Nuestro gran propósito como trabajadores de la cultura y del Teatro ICTUS en particular es y ha sido desde siempre lograr, a través de la comunicación de nuestro producto artístico, una elevación de conciencia y un ensanchamiento sensible de nuestras propias percepciones y de la de todo nuestro entorno.

El arte posee la mágica condición de crear un lenguaje que posibilita el encuentro de los seres humanos en niveles que siempre exceden a posturas elementales y maniqueístas. En nuestro trabajo lo hemos podido comprobar una y otra vez. "Primavera con una esquina rota" es una obra que si bien pertenece a la dinámica de los hechos coyunturales contemporáneos, despierta una adhesión viva y patente **en cualquier ser humano que albergue un mínimo de nobleza en su alma.** El exilio, que es el tema central de la obra y que es de una contingencia innegable, está enfocado desde una óptica **poética y emocional tan profunda que deriva en hecho de trascendencia** también innegable.

Y el hombre se inclina frente a la trascendencia cualquiera sea su posición en la práctica política.

En el ICTUS siempre hemos pensado que nuestra estética está profundamente ligada a tres conceptos básicos que informan la vida de los pueblos y que no pueden ser pensados ni expuestos los unos sin los otros: la **identidad,** la **cultura** y la **libertad.**

Estas categorías no son materia de inversiones financieras, **son necesidades que los pueblos deben ver satisfechas si queremos preservar y desarrollar la civilización.**

Jorge Edwards (escritor)

La cultura siempre ha sido el punto de encuentro, la identidad de una nación. Se puede perder el territorio, como le ha sucedido por ejemplo, en algunos períodos, a Polonia, y conservar la identidad nacional a través del lenguaje, de la literatura, del folclore, de las tradiciones religiosas. Es el punto último y decisivo. **Los lenguajes culturales, estéticos, permiten transmitir toda la comunicación, sin excepciones.** Los pueblos son buenos y rápidos entendedores. Además, la cultura no sólo nos une en el interior de las fronteras. Recuperamos nuestro patrimonio, que es también Martín Fierro y el Quijote y el Arcipreste. No hay quien pueda contra eso. A condición de que tengamos conciencia de eso. **Todo el mundo se arropa con la palabra democracia, pero el dilema, para mí, es muchísimo más elemental y a la vez más profundo. Es el dilema clásico de nuestro mundo americano: civilización o barbarie. El terrorismo es una forma de barbarie.** ¿Podemos responder a la barbarie con el silencio, la desinformación, la separación del mundo de la cultura, es decir, con otra forma de barbarie? Creo que la gran pregunta es esa, y ya tengo mi respuesta. No sólo es verdadero que el fin no justifica los medios. También es verdadero que los medios corrompen a los fines. **Si luchamos por la cultura, contra la barbarie, cumpliremos con nuestro deber y no perderemos las esperanzas.**

PATRIMONIO UC